

Prólogo

MARÍA GROVE-GORDILLO | MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES
RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA

La necesidad de conocer el pasado de España ha encontrado tradicionalmente en la historia política una de las vías más cultivadas y que mejor han traducido los esfuerzos de los historiadores por comprender una época, la Edad Moderna, absolutamente crucial para el devenir del país hasta hoy. Por su parte, los historiadores de la economía han realizado también grandes esfuerzos de síntesis para construir patrones y tendencias que a escala macroeconómica permitan comprender mejor las distintas fases que ha atravesado la historia del país y la monarquía.

El libro que tiene en sus manos el lector busca aproximarse desde la historia social y económica al estudio de la economía mercantil española en los siglos XVI y XVII, tratando de ofrecer una visión complementaria de la historia de España a la que viene desarrollándose desde la historia política y la historia macroeconómica. Se abarcan espacios geográficos dentro y fuera de la monarquía hispánica, pero siempre en relación con ella, como Flandes, el País Vasco, México, el Caribe, la isla de La Palma y Sevilla. Esta última ciudad es el escenario de algunos trabajos que se ocupan de mercaderes extranjeros, relaciones con mercados europeos, el mundo americano y en general una economía de alcance peninsular e intercontinental, saliendo siempre de lo local. Los autores son integrantes del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla, en el que su grupo de investigación y los distintos proyectos de I+D en él radicados llevan ya años impulsando estos estudios sobre la sociedad y la economía de los siglos modernos. Concretamente, este libro es fruto de la investigación llevada a cabo en el proyecto de I+D+i *La esclavitud en la economía y la sociedad de la España del siglo XVI* (PID2022-138444OB-I00).

Los trabajos aquí reunidos abordan distintos aspectos de la economía mercantil desarrollada en la España de los siglos XVI y XVII, que conectaba de manera intensa y eficaz los espacios y personas que la constituían, cuya existencia y tremendo dinamismo nos alejan de los tópicos acerca de la historia de España y de la monarquía, que se piensa instalada de manera permanente en una idea de atraso estructural e inmovilismo social y económico. De manera bien diferente, el estudio de la historia

nos permite conocer una realidad dinámica extremadamente compleja y rica, cuya posterior crisis y transformación nos avisan de la falsedad del paradigma de la historia como progreso ininterrumpido y nos obliga a considerar la historicidad de los fenómenos y la necesaria comprensión de su origen, contexto y situación. Uno de los ejes vertebradores de este libro es el rol desempeñado por los mercaderes y capitales de fuera de Castilla en este desarrollo y expansión, cuya importancia medular nos coloca en una posición crítica respecto de la historiografía que encuentra las claves explicativas del auge económico y político del siglo XVI en razones puramente endógenas. El desarrollo económico y demográfico de dicha centuria tuvo desde luego causas internas, pero no es menos cierto que el rol de mercaderes y banqueros italianos, portugueses y flamencos, por citar las procedencias más destacadas, fue absolutamente basal en dicho desarrollo y expansión, atrayendo capitales de inversión y talento, en muchos casos, se llegó así a la naturalización e integración de manera efectiva en la abierta sociedad del momento. Y a la inversa, la presencia de burgaleses, catalanes, valencianos, andaluces..., no solo en la empresa americana, sino en Flandes e Italia, y su actividad en la península como vectores de la construcción de un espacio comercial y económico peninsular más compacto nos habla de una esfera mercantil y una «república internacional del dinero» en las que los súbditos de la monarquía hispánica supieron también medrar. Todo ello nos lleva a incardinar este libro en la tradición de los estudios históricos en los que se pone de relieve el papel vertebrador en el ámbito económico, cultural y político de la actividad de los mercaderes, donde prima el carácter internacional de sus redes (las denominadas *cross-imperial networks*) y la visión de los sistemas políticos atlánticos como *entangled empires*.

Un buen ejemplo de la importancia de los mercaderes como personas con acceso privilegiado a noticias y con importantes contactos lo constituye el trabajo de María Grove-Gordillo, que se construye sobre la información mercantil y su uso político y diplomático, escrito que se basa en un fino cruce de fuentes y archivos españoles e ingleses. Gracias a esta labor pueden reconstruirse las labores de espionaje emprendidas por el mercader bristolense Thomas Batcock, quien desplegó una red de informantes que incluía a miembros de la corte castellana, mostrando con ello el gran valor que las colonias de mercaderes extranjeros tenían para sus respectivas monarquías y repúblicas, al ser los mejor informados y quienes protagonizaban una circulación de noticias más rápida. Se evidencia además el vivo interés de los mercaderes ingleses por afianzar su presencia en la península ibérica y su rol en los puertos del norte y sur peninsular. La importancia de estas colonias mercantiles se evidencia asimismo en el estudio que Miguel Royano Cabrera hace de la nación aragonesa en Flandes, en el que, cruzando de forma masiva fuentes de

archivo y la bibliografía disponible, recorre la azarosa andadura del consulado de la nación y su división entre Brujas y Amberes, al tiempo que reconstruye el perfil de los principales miembros de la comunidad, sus estrategias familiares y la naturaleza de sus tráficos mercantiles, ampliando el estado de nuestros conocimientos y comparando la variada actividad de estos mercaderes con sus homólogos de la corona de Castilla.

El estudio de la actividad puramente mercantil como el de la nación aragonesa en Flandes o del perfil de informante y miembro de una red de espías de un mercader inglés se complementa con el análisis de la vida y obra de un mercader miembro de una familia de comerciantes burgaleses, quien acabaría abandonando la actividad económica para dedicarse a la fundación de los colegios de los Niños de la Doctrina en Castilla y México. Tal es el caso de Gregorio de Pesquera Rosa, «medio aventurero, medio apóstol y misionero laico», un ejemplo paradigmático no solo de la cultura mercantil y religiosa de la primera mitad del siglo XVI, sino también un caso ejemplar de la convivencia entre el interés material y el anhelo de salvación y de construcción de una sociedad cristiana no tan solo en una época o sociedad determinadas, sino en los individuos concretos. Con base en un cruce masivo de fuentes y archivos, y realizando una cuidadosa lectura y agudo empleo de la bibliografía existente, en este modelo de escritura de la historia que es este capítulo, José Antonio Ollero Pina vuelve su mirada hacia los caminos seguidos por Gregorio de Pesquera en seguimiento de las varias vidas que protagonizó en el contexto expansivo del siglo XVI.

El Atlántico ibérico ocupa el centro de tres capítulos del presente libro. El primero de ellos es el de Samir El Moussaoui Calderón, quien presta atención al rol clave de los mercaderes genoveses en la primera expansión ibérica, tomando el caso de Franco Leardo y su familia y socios, los Riberol y los Brine. Leardo participó en varias compañías de comercio con América en las que, a cambio de manufacturas y bienes de primera necesidad, obtenían oro, plata, perlas, cueros y bálsamo. Esta actividad mercantil permitió a Franco Leardo constituir un banco importante en Sevilla y conjugar los intereses comerciales con los financieros, integrándose además de manera ejemplar en la vida social y cultural de la ciudad y ampliando así la dimensión europea y atlántica de la urbe.

Canarias, y concretamente la isla de La Palma, ocupan el centro de los trabajos escritos por Luis F. Cumplido Mancera y Manuel Fernández Chaves. Con ello se pone de manifiesto la importancia de este archipiélago en la configuración del comercio atlántico de la monarquía, en relación con América y, sobre todo, como espacio comercial plenamente insertado en las rutas comerciales y de navegación con Europa. El primero de estos autores escribe un estudio exhaustivo sobre las

exportaciones de vino de la isla hacia el exterior, analizando pormenorizadamente estos envíos y la importancia de los mercados americano y portugués, haciendo una relación y un estudio de los viajes de exportación conocidos, cantidades de vino y principales mercaderes implicados. El cruce de distintas fuentes permite ofrecer unos resultados muy completos que contribuyen a mejorar nuestro conocimiento sobre este tema, bien establecido para siglos posteriores, pues abundan los estudios sobre la exportación de este producto estratégico en la economía de las islas. El papel que los distintos grupos y naciones mercantiles desarrollaron en este comercio es también analizado de manera separada, cosa que nos permite entender la distinta importancia de portugueses, burgaleses, catalanes, aragoneses y andaluces. Por su parte, Manuel Fernández reconstruye la existencia de varias compañías comerciales radicadas en Sevilla y La Palma cuyos integrantes provenían en su mayor parte de Oporto y el norte de Portugal y en las que participaban capitales portugueses y castellanos, lo que evidencia la madura convergencia económica producida entre ambas coronas en la expansión atlántica, por encima de las divisiones políticas.

Los capítulos dedicados al comercio en épocas posteriores sirven de complemento y continuación a los temas ya analizados, pues avisan sobre una actividad económica que no cesó, en un momento tradicionalmente considerado como de decadencia y que muy acertadamente Mercedes Gamero Rojas prefiere calificar como de «reconversión», hablando del rol económico de Sevilla, en una propuesta que podría extenderse al resto de la economía mercantil del país. La autora analiza de manera minuciosa el papel que la ciudad tuvo en la exportación de lana y el desempeño que en ello tuvieron los mercaderes flamencos entre 1651 y 1675, una época que parte de la gran crisis epidémica de 1649 y el motín del barrio de la Feria de 1652, que auspiciaron grandes cambios, entre los que puede considerarse la renovada y redoblada actividad de estos mercaderes flamencos, verdaderos impulsores de esta exportación por el puerto sevillano. La cada vez mayor importancia de estas exportaciones por Sevilla constituye un tema conocido a grandes rasgos por la historiografía, pero no había sido explorado de manera sistemática con base en el análisis exhaustivo de fuentes notariales, como hace aquí la profesora Gamero Rojas, quien atiende a las procedencias de la lana y de los mercaderes exportadores, y al rol cada vez más importante desempeñado por holandeses e ingleses, en disputa con franceses y portugueses, estos últimos muy importantes en este ramo de comercio, cuyo estudio permite comprender las distintas redes económicas que vertebraban el espacio peninsular.

Este libro se cierra con la contribución de José Manuel Díaz Blanco, quien entra en un tema poco explorado por la historiografía, pero de capital importancia: la retórica sobre la crisis económica y la postura del gobierno de la ciudad de Sevilla

sobre la solución de dicha crisis. Realizando un análisis ejemplar de la «literatura de la crisis», con especial atención a un memorial inédito del cabildo de Sevilla datado en 1686, Díaz Blanco reconstruye no solo su proceso de redacción y contexto histórico y político, sino la propia gestación y genealogía de la idea de decadencia y sus motivos en el pensamiento político aplicado a una ciudad que, como ninguna otra, conoció bien el contraste entre los conceptos de *auge* y *decadencia*. La falta del comercio y un deficiente control fiscal se revelaban para el cabildo como los verdaderos artífices de la crisis económica, y encontraban, entre los principales causantes de dicha crisis, a la ciudad de Cádiz como emporio mercantil de fuerte raigambre extranjera que había desplazado a Sevilla y la buena gestión del comercio y fiscalidad aduanera.

Desde la gran expansión en el Atlántico a la actuación de colonias mercantiles castellanas y extranjeras, esta obra recorre en torno al crecimiento, crisis y cambio de la economía mercantil española las ideas de *auge* y *decadencia*, y encuentra en el estudio de la vida comercial del país una de las explicaciones fundamentales de dicho proceso histórico, cuyas etapas y protagonistas merecen una atención y esfuerzo investigador que ponga nuestros conocimientos históricos a la altura de las dimensiones que alcanzó el mundo mercantil de los siglos modernos.